



**ESTRATEGIAS PARA
SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS**

La familia rural enfrentando las crisis

- Parte 2 -

Este artículo es la continuación del que apareciera en nuestra Revista 104, de diciembre de 2002.

Las crisis son siempre momento de dar examen, de comprobar nuestra preparación, nuestra solidez, de aprender...

Ing. Agr. Fernando Ravaglia
Capacitación y Gerenciamiento
para el Agro

APRENDER DEL PASADO

Desde tiempos inmemoriales el hombre sobrevivió adaptándose a las circunstancias impuestas por el medio que lo rodeaba. La base de la adaptación es el aprendizaje.

Si no aprendemos de lo bueno o de lo malo que nos sucede, no nos adaptamos. Si no nos adaptamos, desaparecemos.

Para aprender mejor de las experiencias pasadas haga memoria y pregúntese:

¿Por qué me va bien cuando me va bien?

¿Por qué me va mal cuando me va mal?

¿Cuáles son mis puntos débiles?

Trate de analizar circunstancias, situaciones en las que le ha ido bien o mal. Busque comunes denominadores, cosas que se repiten, formas de pensar o actuar que lo hayan perjudicado. Conocimientos que le falten y signifiquen debilidades para su persona o su empresa, porque es en estos aspectos donde residen sus debilidades y donde pueden estar las causas del fracaso.

Busque por todos los medios

a su disposición eliminar sus debilidades, va en ello su futuro, el de su empresa y su familia.

ORDENAR NUESTROS VALORES

Cada persona arma su propia escala de valores en función de sus convicciones y creencias. No hay una escala perfecta, cada uno define la suya. Sin embargo hay un orden de prioridad lógico que hay que tener en cuenta.

Hay una serie de valores y necesidades básicas necesarios para sobrevivir: alimento, abrigo, salud, dinero con que asegurarse estas cosas.

Cuando las necesidades básicas se han cubierto llega el momento de empezar a relacionarse con otras personas, y entonces aparecen otras necesidades o valores más orientados a cubrir necesidades de nivel superior: afectivas, de reconocimiento social, y se definen valores superiores como la libertad, la solidaridad, el amor, la responsabilidad, la honradez, etc.

No se puede pensar demasiado en mejorar la educación cuando se tiene hambre, o sea, en situaciones extremas. El problema se genera cuando se pone como fin cubrir necesidades exclusivamente materiales, cuando la posesión de bienes es el fin absoluto de la persona y deja de lado otros valores superiores. ¿Por qué?, porque lo más probable es que la crisis ponga en jaque justamente nuestros bienes materiales y haya que terminar vendiendo algunos de ellos, con lo cual, la persona o familia que ponga en primer lugar la posesión de bienes, va a tener muchas ocasiones de sufrir en una crisis.

En el caso de quienes se apoyen más en los afectos, la ventaja pasa por el hecho de que con cubrir sus necesidades fundamentales estarán satisfechos y la crisis seguramente les servirá como estímulo para aunar más sus vínculos.



RENOVAR NUESTROS OBJETIVOS E ILUSIONES PERDIDAS

Tal vez esta crisis sirva para replantearnos y renovar nuestros objetivos, para, a partir de posiciones realistas, optimistas y planteadas con afán de superación, preguntarnos nuevamente:

¿Qué queremos lograr con nuestra empresa? ¿Cómo queremos lograrlo? ¿A qué costo? ¿Para qué?

Tal vez es el momento de ima-

ginar y desarrollar nuevas actividades productivas o nuevos servicios aprovechando el impulso de la crisis que nos saca de nuestra “área de comodidad” y nos obliga a buscar nuevos caminos para subsistir.

Encaremos la búsqueda de esas nuevas actividades pensando que si actuamos con inteligencia puede ser muy probable que los nuevos caminos sean mejores que los del pasado, transitados monótonamente hasta el can-

sancio y hasta haber agotado todos los recursos que hubo en ellos.

Hoy llega el momento de explorar actividades vírgenes, de caminar por nuevos senderos con la ilusión de que todo este esfuerzo sea para mejor.

APRENDER A DISFRUTAR DE LA VIDA

Muchas personas imaginan la felicidad como algo que se con-



sigue en momentos de logros extraordinarios o de grandes acontecimientos. La compra de un bien importante o la realización de un viaje muy deseado y cosas por el estilo, y si bien esto puede ser así, todos los días hay ocasiones para descubrir pequeñas cuotas de felicidad a nuestro alcance.

El problema se da cuando las preocupaciones o la persecución de objetivos muy ambiciosos nos hacen perder de vista esos momentos, esas oportunidades cotidianas de “cargarnos las pilas”.

Disfrute con ganas y aproveche todas las ocasiones a su alcance de ser feliz.

Jugar un rato sentado en el suelo con sus hijos menores. Volver por un momento a ser chico y jugar a la bolita o con autitos o una muñeca.

Tomar un café o unos mates con los amigos contando chistes o recordando buenos momentos.

Salir de pesca un fin de semana con los nietos o simplemente caminar por el campo sin pensar en las deudas o en los problemas cotidianos, disfrutando del sol, el aire fresco o la naturaleza a su alrededor.

Disfrutar un abrazo fuerte con sus hermanos o padres y manifestarse afecto mutuo.

Cosas simples y a nuestro alcance que muchas veces desperdiciamos por permitir que las

preocupaciones no nos dejen ver tantos momentos disponibles para ser felices.

Aprovécherlos, están ahí, no los deje pasar sin disfrutarlos.

APLICAR TODA LA VOLUNTAD E INTELIGENCIA POSIBLE AL LOGRO DE LAS METAS QUE NOS HEMOS PROPUESTO

Cuando llegamos a este punto llega **la hora de verdad**. Ahora se verá si estamos dispuestos a enfrentar las dificultades con madurez y a poner toda nuestra capacidad e inteligencia al servicio de nuestros emprendimientos o si seguiremos buscando culpables de nuestros males o excusas para dejar las cosas como están.

Ahora se descubrirá si somos seres humanos sólidos, íntegros o personas flojas que prefieren darse por vencidas o dejar su destino en manos de otros.

Hace aproximadamente una década, el filósofo español Enrique Rojas definió como “**Hombre Light**” al arquetipo de la sociedad de consumo actual. Tal vez sea útil repasar algunas de sus características y contraponerlas con las del “**Hombre Íntegro**”.

El Hombre Light es el que ve

amenazas en todas partes y elige siempre el camino más rápido y fácil para sacarse las dificultades de encima, la mayoría de las veces sin resolverlas. El Hombre Íntegro por el contrario ve oportunidades de superación, desafíos, y asume el costo del esfuerzo y la postergación para ir resolviendo su propio destino.

El Hombre Light se centra en los medios y su vaciedad espiritual, apoyada en valores inferiores, hace que si se cae frente a un problema, opte por quedarse en el suelo. El Hombre íntegro pone énfasis en lograr fines trascendentes. Sus valores lo hacen espiritualmente fuerte y le permiten, si cae, sobreponerse a las dificultades, levantarse y seguir adelante.

El Hombre Light es cínico, escéptico, relativiza todo. Es el que acepta a los ladrones con tal de que dejen algo. El Hombre Íntegro es un idealista que sueña y asume el esfuerzo de construir un mundo mejor. Diferencia claramente el bien del mal y sabe que no hay puntos intermedios, se es honesto o deshonesto y no honesto a medias.

El Hombre Light se apoya más en “tener” y “aparentar”, es puro “follaje”.

El Hombre Íntegro en cambio busca “ser” y “trascender”, tiene “raíces sólidas y profundas”, y cualquier hombre de campo sabe qué árboles se caen y que árboles aguantan cuando llegan los temporales.

Cuando llegue el temporal a nuestras empresas y familias, ¿con qué se encontrará?, ¿con puro follaje o con raíces firmes, profundas y sólidas? La respuesta depende puramente de nosotros.